

## PALABRAS MIGRANTES: DESPLAZAMIENTOS EN LA OBRA PERIODÍSTICA DE CRISTINA PERI ROSSI

NÉSTOR SANGUINETTI<sup>1</sup>

«En los últimos veinte años / he vivido en más de cien hoteles diferentes / [...] en ciudades alejadas entre sí / [...] siempre en tránsito / como los barcos y los trenes / metáforas de la vida / en un fluir constante / ir y venir» son algunos de los versos de «Mi casa es la escritura», título que da nombre a una antología (2006) publicada en Uruguay y al poema que encabeza el libro *Habitación de hotel* (2007). La escritora ha dicho sobre este texto:

escribí ese poema, que es una respuesta reparadora a la sensación de no tener casa, de no pertenecer a ninguna parte, de ser, siempre, una extranjera. [...] [Las palabras] me abrigan de la intemperie y me dan identidad cuando todo se mueve, cuando el mundo exterior es hostil, cruel o indiferente (2006: II).

Los desplazamientos, viajes, exilios, palabras en movimiento, palabras migrantes están presentes en la obra de Cristina Peri Rossi. Escritora que domina, como pocas, varios géneros de la literatura –poesía, relato, novela, ensayo– géneros a los que habría que agregar el periodismo. Siempre ha sido fiel a esta tarea, desde su temprana participación en los medios montevideanos *El Popular* y *Marcha*, antes de su exilio en 1972 —pasando por varios periódicos y revistas españolas *Triunfo*, *El País*, *Diario 16*, *La Vanguardia*, *El Norte de Castilla*— hasta su actual colaboración en la edición de *El Mundo* para Catalunya. La calidad de estos textos siempre fue una preocupación: «Solo tuve un lema, durante estos años de periodismo: no escribir nunca una sola línea que no pueda figurar en una utópica publicación de mis *Obras completas*» (2003: 9). A pesar de esta profusa actividad, es la faceta menos estudiada dentro de su producción literaria.

Hasta la fecha solo existe una recopilación de sus textos periodísticos: *El pulso del mundo*, realizada por Mercedes Rowinsky en 2003 y publicada en Montevideo, con reedición en México (UNAM: 2005). En el prólogo dice Peri Rossi que el periodismo «es una tarea artística y, también, un compromiso con cada momento histórico. Sigo creyendo que el escritor debe estar comprometido con la condición humana» (2003: 10).

---

<sup>1</sup> Consejo de Formación en Educación, ANEP. Universidad Católica del Uruguay.

## EL COMPROMISO CON EL MUNDO

*El pulso del mundo* es una antología que está organizada en doce secciones que dialogan y se solapan, da cuenta de la diversidad de temas que en su extensa obra periodística le han interesado a nuestra autora: viajes, ciudades, política, vida cotidiana, feminismo, y por supuesto, arte y literatura. «Yo hago literatura permanentemente, es decir, yo soy un animal literario» había dicho Peri Rossi a Gema Pérez Sánchez en una entrevista de 1995. Esta afirmación —que a sus lectores no nos resulta nada difícil de creer— tal vez sea la mejor forma de definir a una escritora a la que nada de lo que la rodea le es ajeno.

Han quedado fuera de esta antología de textos periodísticos los artículos publicados en la prensa montevideana entre 1968 y 1972. Solo María del Cristo Martín ha repasado esta etapa de la producción de Peri Rossi, por ejemplo, en el volumen monográfico que hace dos años publicó la Universidad de Sevilla, allí repasa su actividad en el semanario *Marcha*, pero no se detiene en su primera etapa en el diario *El Popular*, faceta que sí estudia en el último volumen de la Revista de la Academia Nacional de Letras. En noviembre de 1968, aquella escritora de 27 años decía en un artículo titulado «Apuntes autocríticos»:

A América, la múltiple, también nos toca a los escritores testimoniarla, en la medida de nuestras experiencias: sus contradicciones violentas, la construcción de sus ciudades, sus indios muertos de hambre, sus intelectuales, su clase media, sus amores, sus selvas, sus montañas, sus campesinos explotados, sus mujeres, sus cañeros, sus artistas tan individuales, sus universidades, sus estudiantes muertos en la calle, sus feroces dictadores, sus poetas sacrificados, sus guerrilleros, su asfalto, sus tangos sentimentales, sus pueblos, sus avenidas, sus familias tradicionales, su burguesía, sus generales, sus prostitutas, su juventud, sus indios. Cada escritor escribirá aquello que pueda expresar mejor, porque su deber, como escritor, es expresar lo que su experiencia y su sensibilidad le han permitido comprender y padecer: si el hambre de los campesinos, si las costumbres de la clase media, si la vida en las oficinas públicas, si la lucha en el poder. Ahora, como revolucionario, su deber ineludible es hacer la revolución, y dar la vida en ella, si eso fuera útil (1968: 2).

Resuena en estas líneas el concepto del intelectual comprometido con los problemas de su tiempo y su sociedad. Y así como reclamaba este compromiso con su contexto histórico, también criticaba o denunciaba su ausencia en sus contemporáneos, prueba de ello es el artículo que publicó con motivo de la *Carta abierta a Buenos Aires violento* de Eduardo Gudiño donde el autor «solamente cita como testimonios de la violencia de la juventud actual a muertos europeos: no cruza la escatología de su prosa ni la sombra de uno de los mártires o

de los héroes adolescentes o jóvenes latinoamericanos» (1971: 29); no en vano el título del artículo fue «Violencia poca y ajena». Incluso señaló esta ausencia de compromiso en una escritora como Marosa di Giorgio: «Lo que sucede en el mundo no influye en la escritura de la autora, que gira continuamente en la esfera de la privacidad» (1972: 28), escribió con motivo de la primera edición de *Los papeles salvajes*, en el que fue su último artículo en *Marcha* justo antes de exiliarse.

En su trabajo, María del Cristo Martín distingue dos etapas en la obra periodística de Peri Rossi, la primera, anterior al 73, corresponde al período uruguayo y la segunda, al español, a pesar de que en este extenso período que comprende varias décadas, la escritora ha adquirido, no solo mayor madurez crítica, sino el perfeccionamiento de un estilo propio.

En un medio desconocido como era el español, el periodismo fue el lugar estratégico para adquirir visibilidad, el escaparate desde el cual la escritora uruguaya mostró su agudeza crítica y su fino sentido del humor; para muchos lectores fue la puerta de entrada a su literatura, que luego la conocerían mejor en sus poemas y narraciones. La revista *Triunfo* se editaba en Madrid y era considerada uno de los medios que mejor representaba la resistencia antifranquista, se trataba de una de las pocas publicaciones de vanguardia cultural que permitían un respiro al lector español de aquella época.

Podemos afirmar que en Peri Rossi el artículo periodístico es un género en sí mismo, una forma particular del texto literario, entendido en el sentido de texto de creación. En uno de sus trabajos sobre el tema, Rowinsky entiende por artículo periodístico a «todo escrito publicado por la prensa que no pertenezca al género informativo —noticia— o al género interpretativo —reportaje y crónica—. Por tanto, el artículo es la forma característica del periodismo de opinión y es, en todos los casos, un discurso expresivo» (2017: 283); al respecto opina la escritora: «la figura del intelectual que opina, que se compromete con los diversos aspectos de la realidad: se llama periodismo de firma y es al que me dedico» (2003: 10).

Desde una amplia diversidad de temas, Peri Rossi ha dado muestras de su compromiso ideológico, político y social en su labor periodística: «El periodismo ha mantenido vivo mi interés por el mundo, sin el cual es imposible ejercerlo» (2003: 10). Con un análisis perspicaz y atento ofrece al lector una mirada original sobre la vida cotidiana, sobre temas pueden ser trascendentes o inmediatos. El suyo es un periodismo comprometido, en el entendido de que estamos ante una intelectual comprometida. Según dice Michel Foucault en «Los intelectuales y el poder», el trabajo del intelectual comprometido es decir *lo verdadero* a quienes aún no lo ven y en nombre de

quienes no pueden decirlo: conciencia y elocuencia (1992: 80). Lejos de modelar la voluntad política de los otros, la función del intelectual es plantear interrogantes que dejen en evidencia los fundamentos de los discursos que hemos creído como verdades atemporales —por tanto invisibles—, que configuran nuestra forma de juzgar y experimentar el mundo en el que vivimos. «La tarea de un escritor es revelar: dar a luz algo que está oculto o de lo que no se puede hablar [...] la letra es un arma tan poderosa a veces como un fusil» (2003: 262).

Ese poder subversivo de la palabra, que desestabiliza lugares comunes, prejuicios, estructuras de pensamiento, ha sido usado por Peri Rossi en una amplia diversidad de temas —desde el deporte hasta la situación de los inmigrantes ilegales, desde la política hasta la última película que estrenó la cartelera de cine—, y ha sido una oportunidad para escribir sobre aspectos que preocupan, hacen pensar, enojan o le regalan una sonrisa al lector.

Pero el suyo no es solo un periodismo de ideas, sino que también es un periodismo que recurre a la creación:

Para mí, el trabajo intelectual es la búsqueda del conocimiento y la crítica al presente. Yo tengo un gran respeto por los escritores que se animaron a enjuiciar al mundo en que les tocó vivir. [...] El artista trabaja más con la sensibilidad, con la imaginación. El intelectual trabaja con la razón. Yo creo que tengo los dos aspectos. A veces trabajo más con la razón, con la ironía y con el humor un poco sarcástico. Me parece además que la sociedad necesita ser criticada de esa manera (Rowinsky, 2000: 60).

La brevedad del espacio de la columna periodística obliga a la concisión del estilo y a la precisión a la hora de seleccionar los términos de manera efectiva. En ese sentido, Peri Rossi hace uso del espacio con la perspicacia y la agudeza de alguien que elige las palabras y los hechos a presentar con plena consciencia y llena de segundas intenciones: buscar la reacción del lector, aunque esa reacción sea su reflexión, que no es poca cosa. Su herramienta es el lenguaje y con él debe seducir, en ese espacio «lo importante es la complicidad que se crea. La escritura es un acto de amor porque es un acto de complicidad. Es un acto de seducción, y por eso es también erótica. Yo tengo que intentar seducirte» (2000: 51) le decía la escritora a Mercedes Rowinsky en la entrevista ya citada.

Un rasgo constante en el estilo de su obra periodística ha sido el uso de la ironía, incluso en los temas más serios. «No es un periodismo de noticias, sino de opinión, es decir, crítico, comprometido, sin dejar de ser irónico, jocosos, satírico» (2003: 9). De esta manera, la denuncia se conjuga con la información y los datos de la realidad se combinan con la visión de la autora. Mirada que, en un doble juego, refleja las circunstancias del momento y

considera las variables que generaron esos hechos, sin dejar de contemplar cómo repercuten en (o producen) la subjetividad del lector. Con esta faceta de su producción, Peri Rossi lleva a cabo una triple función: *informar* y *discutir*, presentando temas del momento, para *denunciar* los abusos cometidos contra los más débiles: refugiados, repatriados, mujeres, homosexuales y otras minorías y grupos disidentes.

## DESPLAZAMIENTOS, EXILIOS Y OTRAS DISIDENCIAS

«Encuentros y desencuentros del exilio» es una de las secciones de *El pulso del mundo*. Varios artículos de este apartado —«Los exilios», «Estado de exilio»— se refieren a la situación de inmigrantes y refugiados políticos víctimas del terrorismo de Estado. Sección que dialoga con el poemario que en el año 2000 fue premio de poesía Rafael Alberti, cuyo primer poema dice: «Tengo un dolor aquí, / del lado de la patria».

En el capítulo «El sueño de las ciudades» hay referencias a Montevideo y Barcelona, pero también a Vitoria y Berlín, San Sebastián y Venecia. «Viajes por el mundo» es el primer apartado de la antología y los desplazamientos, las migraciones son explícitas:

Yo, que soy un poco nómada, me he acostumbrado a vivir en los hoteles, perífrasis de la vida. Los hoteles me hacen recordar que estoy en tránsito por la vida: no soy, sino estoy. No tengo, sino usufructo. La llave que el conserje me tiende para entrar a la habitación del hotel es un préstamo, como la vida misma. Los hoteles son transitorios, igual que el ser humano. Y la vida es como esta ciudad de Salamanca a la que me asomo desde la ventana del hotel: una visión fugaz, un momento intenso e irrecuperable (2003: 35).

Además de este devenir literal, movimiento real que es posible identificar en esta zona de su obra también hay otros desplazamientos y desterritorializaciones que tienen que ver con un plano simbólico o metafórico. La escritura que rompe los esquemas también se desterritorializa, se desmarca, cuestiona patrones tradicionales y se desplaza del centro a la periferia, es «una escritura que acentúa lo múltiple, lo polivalente, las diferencias —o, según Kristeva: las disidencias— en la construcción de identidades políticas y personales» (1998: 39).

El exiliado no es solamente el desplazado geográficamente, sino el que ocupa otro lugar en el discurso ajeno: el otro (la otra), el alter. En la entrevista —realizada en 1993— que forma parte del apéndice de *Cristina Peri Rossi. Escritora del exilio*, Parizad Tamara Dejbord le consulta por su opinión sobre lo que propone Julia Kristeva en su ensayo «Un nuevo tipo de disidente: el intelectual», donde plantea la

posibilidad de una nueva forma de compromiso político entre intelectuales, una forma de disidencia enfrentada a la ley del orden simbólico que rige la sociedad burguesa occidental. Considera que el escritor experimental es un tipo disidente en la medida en que logra romper con los patrones y los códigos del lenguaje simbólico como estrategia subversiva para desestabilizar dicha sociedad. Escribir es imposible sin la presencia de alguna forma de exilio (1998: 233).

Peri Rossi es, entonces, además de una escritora exiliada, en el sentido literal de la palabra, y en la metáfora que supone esta disidencia intelectual. Ella misma dice:

... no hay otra posición para el escritor. Si tú eres un escritor del sistema, entendiendo *sistema* en el sentido más amplio que considera la posmodernidad, es posible que consigas más éxito. Pero rompes con la función crítica que tiene que tener siempre el arte, o por lo menos, con su función de hablar de lo que no se habla, de poner ante los ojos aquello de lo que colectivamente no se quiere pensar ni analizar (1998: 235).

Periodismo que no permanece al margen de la vida, espíritu poético que se ocupa de los problemas de su tiempo. Con esta mirada amplia y abarcadora —poliédrica, caleidoscópica— nunca plana ni lineal, sino con un espesor en el propio acto de mirar, nos brinda la posibilidad de analizar la realidad desde múltiples puntos de vista, siempre variables, siempre diversos, en continua búsqueda y movimiento.

Para terminar, y para que la poesía no falte a esta cita, me gustaría sintetizar, cerrar —o más bien abrir— este trabajo con el poema «El viaje», del libro *Estado de exilio*.

Mi primer viaje  
fue el del exilio  
quince días de mar  
sin parar  
la mar constante  
la mar antigua  
la mar continua  
la mar, el mal.  
Quince días de agua  
sin luces de neón  
sin calles sin aceras  
sin ciudades  
sólo la luz  
de algún barco en fugitiva.

Quince días de mar  
e incertidumbre  
no sabía adónde iba  
no conocía el puerto de destino  
sólo sabía aquello que dejaba.

Por equipaje  
una maleta llena de papeles  
y de angustia  
los papeles para escribir  
la angustia  
para vivir con ella  
compañera amiga.

Nadie te despidió en el puerto de partida  
nadie te esperaba en el puerto de llegada.  
Y las hojas de papel en blanco enmoheciendo  
volviéndose amarillas en la maleta  
maceradas por el agua de los mares.

Desde entonces  
tengo el trauma del viajero  
si me quedo en la ciudad me angustio  
si me voy  
tengo miedo de no poder volver  
Tiemblo antes de hacer una maleta  
—cuánto pesa lo imprescindible—.  
A veces preferiría marcharme.  
El espacio me angustia como a los gatos.  
Partir  
es siempre partirse en dos.

## BIBLIOGRAFÍA

- DEJBORD, Parizad Tamara (1998). *Cristina Peri Rossi: escritora del exilio*. Buenos Aires: Galerna.
- FOCAULT, Michel (1992). «Los intelectuales y el poder», en *Microfísica del poder*. Buenos Aires: La Piqueta, pp. 78-88.

- MARTÍN, María del Cristo (2017). «El sujeto irónico como intelectual específico en los textos periodísticos de Cristina Peri Rossi. La experiencia de *Marcha* y *Triunfo*», en Jesús GÓMEZ DE TEJADA (coord.) *Erotismo, transgresión y exilio: las voces en Cristina Peri Rossi*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 315-335.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Gema (1995). «Entrevista a Cristina Peri Rossi», en *Hispanamérica*, año XXIV, n.º 72, pp. 59-72.
- PERI ROSSI, Cristina (2003). *El pulso del mundo. Artículos periodísticos 1978-2002*. Montevideo: Trilce.
- (2003a). *Estado de exilio*. Madrid: Visor.
- (2006). *Mi casa es la escritura*. Montevideo: Linardi y Risso.
- (2007). *Habitación de hotel*. Barcelona: Plaza & Janés.
- «Apuntes autocríticos», en *El Popular*, sección «Hoy», Montevideo, 15/11/1968, p. 2.
- «Violencia poca y ajena», en *Marcha*, Montevideo, 29/01/1971, p. 29.
- «La palabra mágica», en *Marcha*, Montevideo, 06/10/1972, p. 28.
- ROWINSKY, Mercedes (2000). «La lectura como acto de complicidad amorosa. Entrevista con Cristina Peri Rossi», en *Revista Iberoamericana*, vol. LXVI, n.º 190, pp. 49-62.
- (2017). «Cristina Peri Rossi y su trayectoria periodística», en Jesús GÓMEZ DE TEJADA (coord.) *Erotismo, transgresión y exilio: las voces en Cristina Peri Rossi*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 283-295.